

Teosofía y teosofismo:

Una cuestión doctrinal de largos alcances iniciáticos

El nombre de René Guénon usualmente es asociado con el estudio de los símbolos y doctrinas iniciáticas. Sin embargo, algunas personas quisieran desconocer las primeras obras del metafísico francés, en donde se abocó concienzudamente a delatar los errores y las desviaciones con respecto de la transmisión del conocimiento iniciático, llevados a cabo por diversas personalidades cuya herencia, bajo una forma u otra, pervive hasta nuestros días. Lo que sigue a continuación son extractos del libro titulado *El Teosofismo: Historia de una pseudoreligión* escrito por René Guénon en 1921. Dicho libro es un excelente estudio que combina el método histórico junto con el análisis doctrinal en torno al fenómeno de la invención de enseñanzas, escuelas, organizaciones y sociedades, que tan sólo en apariencia están autorizadas y dedicadas a un propósito espiritual operativo. Guénon esboza en los primeros XXI capítulos la historia de la conocida Sociedad Teosófica junto con sus enseñanzas principales. La trama de la historia, tal como Guénon la cuenta, comienza con la historia personal de Madame Blavatsky y continúa con la de Madame Besant, quienes constituirían dos grandes épocas, por decirlo de alguna manera, en la historia de esta sociedad, cuyo éxito consistió en ser el semillero de distintos grupos entregados al estudio y práctica de fenómenos espiritistas, ocultistas, psiquistas, humanistas, etc. que continúan incluso aún hoy en día reproduciéndose al interior de comunidades cuyas características básicas han sido y son el proselitismo, el clientelismo, la pretensión al esoterismo y la supuesta masificación del conocimiento iniciático transmitido a través de sencillos ritos y tareas que el común de las personas pueden llevar a cabo. En lo que sigue presentamos un breve resumen como un aliciente más para que los lectores interesados se dirijan directamente a la fuente textual y sobre todo para que reflexionen en aquello que constituye la ortodoxia de la transmisión tradicional.

La Dirección

<<La Teosofía es el nombre genérico que se le da a las doctrinas cuyos rasgos comunes y fundamentales es que son concepciones más o menos esotéricas, de inspiración religiosa o incluso mística, aunque de un misticismo un poco especial sin duda, y que pertenecen a una tradición completamente occidental, cuya base es siempre, bajo una forma u otra, el cristianismo. Tales son, por ejemplo, doctrinas como las de Jacob Boehme, de Gichtel, de William Law, de Jane Lead, de Swedenborg, de Louis-Claude de Saint-Martin, de Eckartshausen; no pretendemos ofrecer aquí una lista completa, limitándonos a citar algunos nombres entre los más conocidos.

En cambio el Teosofismo es el nombre genérico para una serie de doctrinas novedosas, eclécticas e incompletas, que mantienen entre sí algunos rasgos comunes como se verá en lo que sigue. M^{me} Blavatsky es reconocida como la fundadora de la "Sociedad Teosófica", quien pudo tener un conocimiento más o menos completo de

los escritos de algunos teósofos, especialmente de Jacob Boehme, y pudo sacar de ellos ideas que incorporó a sus propias obras, junto con una multitud de otros elementos de las procedencias más diversas, pero eso es todo lo que es posible admitir a este respecto. De una manera general, las teorías más o menos coherentes que han sido emitidas o sostenidas por los jefes de la Sociedad Teosófica, no tienen ninguno de los caracteres tradicionales que acabamos de indicar, excepto la pretensión al esoterismo; se presentan, falsamente, por lo demás, como teniendo un origen oriental, y también se ha juzgado bueno agregarles desde hace un cierto tiempo acá un pseudo-cristianismo de una naturaleza muy peculiar, aunque por eso no es menos cierto que su tendencia primitiva era, por el contrario, francamente anticristiana. «Nuestra meta, decía entonces M^{me} Blavatsky, no es restaurar el hinduismo, sino barrer al cristianismo de la faz de la tierra»⁽¹⁾ ¿Han cambiado las cosas tanto desde entonces como podrían hacerlo creer las apariencias? Al menos es lícito desconfiar, al ver que la gran propagandista del nuevo «Cristianismo esotérico» es M^{me} Besant, la misma que exclamaba antaño que era necesario «ante todo combatir a Roma y a sus sacerdotes, luchar por todas partes contra el cristianismo y arrojar a Dios de los Cielos»⁽²⁾. Sin duda, es posible que la doctrina de la Sociedad Teosófica y las opiniones de su presidenta actual hayan «evolucionado», pero es posible también que su neocristianismo no sea más que una máscara, ya que, cuando se trata de semejantes medios, es menester esperarse todo; pensamos que nuestra exposición mostrará suficientemente cuan erróneo sería atenerse a la buena fe de las gentes que dirigen o inspiran movimientos como éste que tratamos...

...Sea lo que sea de este último punto, desde ahora podemos declarar claramente que entre la enseñanza de la Sociedad Teosófica y la Teosofía en el verdadero sentido de esta palabra, no hay absolutamente ninguna filiación, ni siquiera simplemente ideal. Las enseñanzas, en realidad completamente modernas, que profesa la Sociedad Teosófica, son tan diferentes, bajo casi todos los aspectos, de aquellas a las que se aplica legítimamente el nombre de Teosofía, que no se podrían confundir las unas con las otras más que por mala fe o por ignorancia: mala fe en los jefes de la Sociedad; ignorancia en la mayoría de los que los siguen, y también, es menester decirlo, en algunos de sus adversarios, que, insuficientemente informados, cometen el grave error de tomar en serio sus aserciones, y de creer, por ejemplo, que representan a una tradición oriental auténtica, mientras que no hay nada de eso...

⁽¹⁾ Declaración hecha a M. Alfred Alexander, y publicada en *The Medium and Daybreak*, Londres, enero de 1893, p. 23.

⁽²⁾ Discurso de clausura del Congreso de los librepensadores, realizado en Bruselas en septiembre de 1880.

...Hemos hablado como si hubiera verdaderamente una doctrina teosofista; pero, a decir verdad, si se toma la palabra doctrina en su sentido más estricto, o incluso si se quiere designar simplemente con eso algo sólido y bien definido, es menester convenir que no la hay. Lo que los teosofistas presentan como su doctrina aparece, según un examen un poco serio, como lleno de contradicciones; además, de un autor a otro, y a veces en un mismo autor, hay variaciones considerables, incluso sobre puntos que son considerados como los más importantes. Bajo este aspecto se pueden distinguir sobre todo dos períodos principales, que corresponden a la dirección de M^{me} Blavatsky y a la de M^{me} Besant. Es cierto que los teosofistas actuales intentan frecuentemente disimular las contradicciones interpretando a su manera el pensamiento de su fundadora y pretendiendo que al comienzo se la había entendido mal, pero el desacuerdo no es por eso menos real...

...El 20 de octubre de 1875 fue fundada en Nueva York una sociedad llamada «de investigaciones espiritualistas»; Olcott era su presidente, Felt y el D^r Seth Pancoats vicepresidentes, y M^{me} Blavatsky se contentaba modestamente con las funciones de secretaria. Desde el 17 de noviembre de 1875, la sociedad de que acabamos de hablar, y que apenas contaba con dos semanas de existencia, fue cambiada en «Sociedad Teosófica», a propuesta de su tesorero, Henry J. Newton, un rico espiritista que, ciertamente, ignoraba todo de la teosofía, pero a quien agradaba este título sin que supiera demasiado por qué. Así pues, el origen de esta denominación es puramente accidental, puesto que no fue adoptado más que para complacer a un adherente a quien se tenía mucho interés en agradar a causa de su gran fortuna; por lo demás, abundan los ejemplos de gentes ricas que, en un momento o en otro, fueron seducidas por los jefes de la Sociedad Teosófica, y de los que, prometiéndoles toda suerte de maravillas, sacaron subsidios para sí mismos y para su organización...

...La declaración de principios de la primera Sociedad Teosófica comenzaba así: «El título de la Sociedad Teosófica explica los objetivos y deseos de sus fundadores: buscan obtener el conocimiento de la naturaleza y de los atributos del Poder supremo y de los espíritus más elevados, por medio de procedimientos físicos (sic). En otros términos, esperan que yendo más profundamente de lo que ha ido la ciencia moderna a las filosofías de los tiempos antiguos, podrán llegar a ser capaces de adquirir, para sí mismos y para los demás investigadores, la prueba de la existencia de un universo invisible, de la naturaleza de sus habitantes si los hay, de las leyes que los gobiernan y de sus relaciones con el género humano». Esto prueba que los fundadores no conocían apenas, en lo referente a la teosofía, más que la definición fantasiosa que da de ella el diccionario norteamericano de Webster, y que se concibe así: «Supuesta relación con Dios y los espíritus superiores, y adquisición consecuente de una ciencia suprahumana por procedimientos físicos, por las operaciones teúrgicas de los antiguos platónicos, o

los procedimientos químicos de los filósofos del fuego alemanes». De la declaración de principios, extraeremos también los pasajes siguientes: «Cualesquiera que sean las opiniones privadas de sus miembros, la Sociedad no tiene ningún dogma al que deba hacer prevalecer, ningún culto para propagar... Sus fundadores, puesto que comienzan con la esperanza más bien que con la convicción de alcanzar el objetivo de sus deseos, están animados tan sólo por la intención sincera de aprender la verdad, venga de donde venga, y estiman que ningún obstáculo, por serio que sea, que ningún esfuerzo, por grande que sea, podrían excusarlos de abandonar su designio». Ciertamente, éste es el lenguaje de gentes que buscan, y no el de las que saben; ¿cómo puede conciliarse entonces todo esto con las extraordinarias pretensiones emitidas ulteriormente por M^{me} Blavatsky?...

...Se puede concluir legítimamente que M^{me} Blavatsky fue sobre todo, en muchas de las circunstancias, un «sujeto» o un instrumento entre las manos de individuos o de agrupaciones ocultas que se mantenían detrás de su personalidad, así como otros fueron a su vez instrumentos en las manos de ella; eso es lo que explica sus imposturas, sin llegar, no obstante, a excusarlas, y aquellos que creen que ella lo inventó todo, que lo hizo todo por sí misma y por su propia iniciativa, se equivocan casi tanto como aquellos que, al contrario, dan fe a sus afirmaciones concernientes a sus relaciones con los pretendidos «Mahâtâmâs»...

...Llegados a la India M^{me} Blavatsky y su asociado, se instalaron primero en Bombay y después, en 1882, en Adyar, cerca de Madrâs, donde se estableció la sede central de la Sociedad Teosófica, y donde se encuentra todavía hoy día. Allí, se fundó una «sección esotérica», y los fenómenos fantásticos se multiplicaron de una manera prodigiosa: golpes dados a distancia, tañidos de campanillas invisibles, «aportes» y «materializaciones» de objetos de toda índole y, sobre todo, «precipitación» de correspondencias transmitidas por vía «astral». Es en la época a la que hemos llegado cuando entran en escena los «Mahâtâmâs» tibetanos, a quienes se atribuiría en adelante la producción de todos los fenómenos, y concretamente, en primer lugar, el famoso Koot Hoomi Lal Singh, el nuevo «Maestro» de M^{me} Blavatsky. He aquí lo que dice Sinnet de Koot Hoomi, al contar los comienzos de su correspondencia con él: «Según lo que supe más tarde, era un nativo del Panjab, a quien los estudios ocultos habían atraído desde su más tierna infancia. Gracias a uno de sus padres que era él mismo un ocultista, fue enviado a Europa para ser educado e instruido en la ciencia occidental, y, después, se había hecho iniciar completamente en la ciencia superior de Oriente»⁽⁸⁾. Más adelante se pretenderá que ya había llegado a esa iniciación completa en el curso de sus encarnaciones anteriores; como los «Maestros», contrariamente a lo que ocurre con los hombres ordinarios, conservarían el recuerdo de todas sus

⁽⁸⁾ *Le Monde Occulte*, pp. 120-121.

existencias (y algunos dicen que Koot Hoomi tuvo alrededor de ochocientas), estas diversas afirmaciones parecen difíciles de conciliar...

...Los «Mahâtmâs» o «Maestros de Sabiduría» son los miembros del grado más elevado de la «Gran Logia Blanca», es decir, de la jerarquía oculta que, según los teosofistas, gobierna secretamente el mundo. Al comienzo, se admitía que ellos mismos estaban subordinados a un jefe supremo único⁽⁹⁾; ahora, parece que los jefes son en número de siete, como los «siete adeptos» rosicrucianos que poseen el «elixir de larga vida» (y la más extraordinaria longevidad forma parte también de las cualidades atribuidas a los «Mahâtmâs»), y estos siete jefes representan a «los siete centros del Hombre Celeste», cuyo «cerebro y cuyo corazón están constituidos, respectivamente por el Manú y el Bodhisattwa que guían a cada raza humana»⁽¹⁰⁾. Esta unión de las dos concepciones del Manú y del Bodhisattwa, que no pertenecen a la misma tradición, puesto que el primero es bráhmánico y el segundo búdico, proporciona un ejemplo muy notable de la manera «ecléctica» en que el teosofismo constituye su pretendida doctrina. En los primeros tiempos, a los «Mahâtmâs» se les llamaba también a veces con el simple nombre de «Hermanos»; hoy día se prefiere la denominación de «Adeptos», término tomado por los teosofistas del lenguaje rosicruciano, en el que, efectivamente, designa propiamente a los iniciados que han alcanzado los grados más altos de la jerarquía...

...Koot Hoomi y Morya [otro denominado «Mahâtmâ»] son considerados siempre como los dos guías principales de la Sociedad Teosófica. En las «Vidas de Alción», de las que tendremos que hablar más tarde, Morya es designado bajo el nombre de Marte y Koot Hoomi bajo el de Mercurio; Djwal Kûl [quien es considerado al presente el líder espiritual de la autodenominada tradición Transhimaláica que habría sido exportada del Tíbet]¹ es llamado Urano y el Bodhisattwa actual Sûrya, nombre

⁽⁹⁾ *Le Bouddhisme Esotérique*, p. 26 de la traducción francesa de M^{me} Camile Lemaître.

⁽¹⁰⁾ *L'Occultisme dans la Nature* (Entretiens d'Adyar, 2^a serie), por C. W. Leadbeater, p. 276 de la traducción francesa.

¹ [Respecto de esta supuesta tradición Transhimaláica, se debe mencionar a **Alice Bailey** quien fue: una esoterista y escritora inglesa que nació en Manchester (Lancashire) el 16 de junio de 1880, y murió a los 69 años de edad, el 15 de diciembre de 1949. Perteneció en su juventud a la Sociedad Teosófica, de la que luego se separó para actuar con más libertad de acuerdo a sus propios puntos de vista y a las enseñanzas que le impartieron dos Maestros de la Jerarquía Oculta. Alice Bailey escribió diversos libros sobre el discipulado y el Trabajo de la Jerarquía Espiritual del Planeta. Fundó la “Escuela Arcana”, entidad sin ánimo de lucro cuya sede central está en Ginebra (Suiza), para impartir entrenamiento discipular a los aspirantes espirituales. Básicamente su trabajo se desarrolló como una dualidad: su servicio como discípulo avanzado, que incluyó la fundación de una escuela esotérica; y su acuerdo, al cual fue relucante en un principio, de trabajar con El Maestro Tibetano (Djwhal Khul) en la escritura de una serie de libros que presentarían la etapa siguiente en la continuidad de la enseñanza de la Tradición Transhimaláica destinada al presente y futuro inmediato].

sánscrito del Sol. Según la enseñanza teosofista, Marte y Mercurio son, entre los planetas físicos del sistema solar, los que pertenecen a la misma «cadena» que la Tierra: la humanidad terrestre se habría encarnado precedentemente en Marte, y debería encarnarse ulteriormente en Mercurio. Los teosofistas consideran a los «Adeptos» como hombres vivos, pero hombres que han desarrollado en ellos facultades y poderes que pueden parecer sobrehumanos: tal es, por ejemplo, la posibilidad de conocer los pensamientos ajenos y de comunicarse directa e instantáneamente, por «telegrafía psíquica», con otros Adeptos o con sus discípulos, en cualquier lugar que se encuentren, y la de transportarse ellos mismos, en su forma «astral», no sólo desde una extremidad a otra de la tierra, sino también a otros planetas. Pero no basta saber qué idea de sus «Mahâtmâs» se hacen los teosofistas, e incluso no es eso lo que más importa; más que nada, y sobre todo, sería menester saber a qué corresponde todo eso en la realidad. En efecto, aunque se ha hecho un uso muy amplio del fraude y de la superchería, y ya hemos mostrado que así ha sido, todavía no se ha dicho todo acerca de estos personajes fantásticos, ya que hay muy pocas imposturas que no se basen sobre una imitación o, si se prefiere, sobre una deformación de la realidad, y, por lo demás, es la mezcla de lo verdadero y de lo falso lo que, cuando se hace hábilmente, las hace más peligrosas y más difíciles de desenmascarar...

...M^{me} Blavatsky, al igual que Leo Tâxil, también confesó, aunque menos públicamente, en algunos momentos de cólera y desánimo, que había inventado todo. No sólo ha dicho en una de sus últimas obras que la acusación de haber imaginado a los «Mahâtmâs» y sus enseñanzas, lejos de perjudicarla, ha honrado extremadamente a su inteligencia, lo que, por lo demás, es contestable, y «que ella ha llegado casi a preferir que no se crea en los Maestros»⁽²⁷⁾...

...En todo caso, es completamente evidente que no se puede imitar más que lo que existe: por ejemplo respecto a los fenómenos llamados «psíquicos», cuya simulación misma supone que existen, al menos en ese orden, algunos fenómenos reales. Igualmente, si los supuestos «Mahâtmâs» han sido inventados, cosa que para nosotros no entraña ninguna duda, no solo lo han sido para servir de máscara a las influencias que actuaban efectivamente detrás de M^{me} Blavatsky, sino que, además, esta invención ha sido concebida según un modelo preexistente. Los teosofistas presentan gustosamente a los «Mahâtmâs» como los sucesores de los Rishis de la India Védica y de los Arhats del budismo primitivo⁽³⁰⁾; sobre los unos y los otros, por lo demás, no

⁽²⁷⁾ *La Clef de la Théosophie*, pp. 395-397.

⁽³⁰⁾ *Le Bouddhisme Esotérique*, pp. 18-24.

saben gran cosa, pero la falsa idea que se forman acerca de ellos ha podido, en efecto, proporcionarles algunos de los rasgos que prestan a sus «Maestros»...

...Ahora que hemos hecho conocer suficientemente la vida y el carácter de M^{me} Blavatsky, debemos hablar un poco acerca de sus obras: si no se deben a las revelaciones de ningún «Mahâtmâ» auténtico, ¿de dónde provienen los conocimientos bastante variados que tienen? Esos conocimientos, los había adquirido de una manera natural en el curso de sus numerosos viajes, y también por lecturas diversas, aunque hechas sin método y bastante mal asimiladas. Durante su estancia en Nueva York, leyó las obras de Jacob Boehme y también las de Eliphas Lévi, a las que cita tan frecuentemente; probablemente leyó también la Kabbala Denudata de Knorr de Rosenroth, y varios otros tratados sobre Kábala y Hermetismo. Olcott y otros colaboraron en la redacción de Isis Dévoilée, del mismo modo que, más adelante, Subba Rao [un supuesto brahman ortodoxo] y otros colaboraron en la Doctrine Secrète; esa es una explicación muy simple de las variaciones de estilo que se observan en estas obras, y que los teosofistas atribuyen a pasajes dictados por «Maestros» diferentes. A este propósito, se ha contado incluso que M^{me} Blavatsky encontraba a veces, cuando se despertaba veinte o treinta páginas de una escritura diferente de la suya, que era la continuación de lo que había redactado en la víspera; por lo demás, no contestamos este hecho en sí mismo, pues es perfectamente posible que haya sido sonámbula y que escribiera realmente durante la noche lo que encontraba así por la mañana; los casos de este género son incluso bastante comunes como para que no haya lugar a maravillarse por ello. Por lo demás, el sonambulismo natural y la mediumnidad van bastante frecuentemente juntos, y ya hemos explicado que los fraudes debidamente constatados de M^{me} Blavatsky no obligaban a negarle forzosamente toda facultad mediúmnica. Así pues, podemos admitir que desempeñó a veces el papel de «médium escritor», pero, como ocurre muy frecuentemente en parecido caso, lo que ella escribía entonces no era en suma más que el reflejo de sus propios pensamientos y de los de su entorno...

...En cuanto a las doctrinas propiamente orientales, M^{me} Blavatsky no ha conocido del Brâhmanismo e incluso del budismo más que lo que todo el mundo puede conocer, y no comprendió gran cosa, como lo prueban las teorías que les atribuye, y también los contrasentidos que comete a cada instante en el empleo de los términos sánscritos. Por lo demás, M. Leadbeater ha reconocido formalmente que «ella ignoraba el sánscrito», y que «el árabe parece ser la única lengua oriental que haya conocido» (sin duda la había aprendido durante su estancia en Egipto)⁽⁸⁾; y atribuye a esta ignorancia del sánscrito la mayoría de las dificultades de la terminología teosófica, dificultades tan notables que han determinado a M^{me} Besant a reemplazar por equivalentes ingleses la

⁽⁸⁾ *L'Occultisme dans la Nature*, p. 404.

mayoría de los términos de origen oriental⁽⁹⁾. Éstos eran tomados muy frecuentemente en un sentido que no han tenido nunca en realidad; hemos visto un ejemplo de ello para la palabra «Mahâtmâ», que ha sido reemplazada por «Adepto» [cuando en realidad es una designación del Principio Supremo]. Algunas veces, M^{me} Blavatsky forjaba palabras que no pueden existir en sánscrito bajo la forma que ella les da, como «Fohat», que no parece ser más que una corrupción de «Mahat»; en otras ocasiones, las fabricaba con elementos tomados de lenguas orientales diferentes: se encuentran así compuestos mitad sánscritos y mitad tibetanos o mongoles, como «dêvachan», en lugar del sánscrito «dêva-loka». Por lo demás, de una manera general, esos términos orientales, empleados un poco sin ton ni son, no sirven casi siempre más que para disfrazar concepciones puramente occidentales: en el fondo, no están ahí más que para desempeñar un papel análogo al de los «fenómenos», es decir, para atraer a una clientela que se deja impresionar fácilmente por las apariencias, y es por eso por lo que los teosofistas no podrán renunciar nunca completamente a ellos. En efecto, hay muchas gentes que son seducidas por el exotismo, incluso de la cualidad más mediocre, y que, por lo demás, son perfectamente incapaces de verificar su valor. Un «snobismo» de este género no es extraño al éxito del teosofismo en algunos medios...

...Agregaremos aún una palabra más en lo que concierne especialmente al origen de los textos tibetanos supuestamente muy secretos que M^{me} ha citado en sus obras, concretamente las famosas Stances de Dzyan⁽¹⁰⁾, incorporadas a la Doctrine Secrète, y a la Voix du Silence. Estos textos contienen muchos pasajes que son manifiestamente «interpolados» o incluso inventados, y otros que han sido al menos «arreglados» para acomodarlos a las ideas teosofistas. De la amalgama de todos esos elementos heterogéneos que acabamos de indicar salieron las grandes obras de M^{me} Blavatsky, Isis Dévoilée y Doctrine Secrète; y estas obras fueron lo que debían ser normalmente en semejantes condiciones: compilaciones indigestas y sin orden, verdaderos caos donde algunos documentos interesantes están ahogados en medio de un cúmulo de aseveraciones sin ningún valor; ciertamente, sería perder el tiempo buscar ahí dentro lo que puede ser encontrar mucho más fácilmente en otras partes. Por lo demás, abundan los errores y las contradicciones, que son tales que las opiniones más opuestas podrían encontrar ahí su satisfacción: por ejemplo, se dice sucesivamente que hay un Dios, después que no lo hay; que el «Nirvana» es una aniquilación, y después que es todo lo contrario; que la metempsicosis es un hecho, después que es una ficción; que el vegetarianismo es indispensable para el «desarrollo psíquico»,

⁽⁹⁾ *Ibidem*, pp. 222 y 263.

⁽¹⁰⁾ *Dzyan* debe ser una corrupción de una palabra sánscrita, ya sea *jnana*, conocimiento, o ya sea *dhyana*, contemplación; la misma M^{me} Blavatsky ha indicado estas dos derivaciones (la primera en *Lotus* de diciembre de 1887 y la segunda en la introducción de la *Doctrine Secrète*), sin que al parecer se percatara de su incompatibilidad.

después que es simplemente útil, y así con todo lo demás⁽¹²⁾. Pero todo esto se comprende sin mucho esfuerzo, ya que, además de que las ideas de M^{me} Blavatsky han variado ciertamente en una medida muy amplia, escribía con una rapidez prodigiosa, sin referirse nunca a las fuentes, ni, probablemente, a lo que ella misma había escrito ya. Sin embargo, es esta obra tan defectuosa la que ha formado siempre el fondo de la enseñanza teosofista, y a pesar de todo lo que ha podido venir a agregarse o a superponerse a ella después, e incluso de las correcciones que se le han podido hacer sufrir bajo la cubierta de la «interpretación», goza siempre, en la Sociedad, de una autoridad incontestada, y, si no contiene la doctrina toda entera, contiene al menos los principios fundamentales, si es que se puede hablar de doctrina y de principios cuando se está en presencia de un conjunto tan incoherente...

...En cuanto al supuesto «sistema religioso particular», que constituye la doctrina oficial del teosofismo, y que se presenta simplemente como «la esencia misma de todas las religiones y de la verdad absoluta»⁽²⁾, lleva la marca bien visible de las fuentes múltiples y discordantes de las que ha sido sacado: lejos de ser el «origen común» de todas las doctrinas, como se querría hacer creer, no es más que el resultado de plagios que se les han hecho sin gran discernimiento, y a los que se ha intentado dar artificialmente una apariencia de unidad que no resiste al examen. No es en suma más que una mezcla confusa de neoplatonismo, de gnosticismo, de kábala judaica, de hermetismo y de ocultismo, agrupado todo mal que bien, alrededor de dos o tres ideas que, quiérase o no, son de origen completamente moderno y puramente occidental. Es esta mezcla heteróclita lo que se presentó primero como «budismo esotérico», pero, como era muy fácil darse cuenta de que no presentaba con el verdadero budismo más que relaciones muy vagas, fue preciso intentar explicar cómo podía ser budismo sin serlo...

...Por lo demás, Sinnett había presentado la pretendida «doctrina esotérica», que estaba encargado de exponer, como procedente del budismo propiamente dicho, o de una de sus ramas [situación que continua fomentándose desde diversos lugares, como por ejemplo con respecto a la rama Tántrica conocida como Kalachakra], y al mismo tiempo como constituyendo un lazo de unión entre éste y el bráhmanismo; y establecía este lazo de la manera más extraordinaria, haciendo de Shankarâcharya, que fue uno de los más irreductibles adversarios del budismo en la India, una «segunda encarnación» de Buddha⁽⁴⁾, y eso según las aserciones de un bráhman

⁽¹²⁾ Un buen número de estas contradicciones han sido puestas de relieve por Arthur Lillie en un libro titulado *M^{me} Blavatsky and her Theosophy*.

⁽²⁾ *La Clef de la Théosophie*, pp. 83-84.

⁽⁴⁾ *Le Bouddhisme Esotérique*, pp. 215-216.

«iniciado» del Sur de la India, «sanskritista de los más distinguidos y ocultista de los más serios»⁽⁵⁾, y que no era otro que Subba Rao...

...En efecto, la verdad es que no ha habido nunca ningún «budismo esotérico» auténtico. Generalmente, en Europa se tiene una tendencia a exagerar la importancia del budismo, que, con mucho, es ciertamente la menos interesante de todas las doctrinas orientales, pero que, precisamente porque constituye para el Oriente una desviación y una anomalía, puede parecer más accesible a la mentalidad occidental y menos alejada de las formas de pensamiento a las que está acostumbrada...

...Por otro lado, no se puede negar que la Sociedad Teosófica no haya intentado anexarse el budismo, incluso simplemente «exotérico»; esta tentativa estuvo marcada en primer lugar por la publicación, en 1881, del *Catéchisme Bouddhique* de Olcott. Este opúsculo estaba arropado con la aprobación del Rev. H. Sumangala, principal del Vidyodaya Parivena (Colegio) de Colombo, quien, para esa circunstancia, se titulaba «Gran Sacerdote de la Iglesia Búdica del Sur», dignidad cuya existencia nadie había sospechado hasta entonces...

...Si se considera en su conjunto la supuesta doctrina teosofista, se percibe inmediatamente que lo que constituye su punto central, es la idea de «evolución»⁽¹⁾. Ahora bien, esta idea es absolutamente extraña para los Orientales, e, incluso en Occidente, es de fecha muy reciente. En efecto, la idea misma de «progreso», de la que la idea de «evolución» no es más que una forma más o menos complicada por consideraciones que se pretenden «científicas», no se remonta apenas más allá de la segunda mitad del siglo XVIII, habiendo sido sus verdaderos promotores Turgot y Condorcet; así pues, no hay necesidad de remontarse muy lejos para encontrar el origen histórico de esta idea, que, por efecto de sus hábitos mentales, tantas gentes han llegado a creer esencial al espíritu humano, mientras, sin embargo, la mayor parte de la humanidad continúa ignorándola o sin tenerla en cuenta* ...

...Ya hemos tenido más de una ocasión de mencionar esta concepción de la reencarnación, que es considerada como el medio por el que se cumple la evolución, primero para cada hombre en particular, y después, por vía de consecuencia, para la humanidad entera e incluso para el conjunto del universo. Algunos llegan a decir incluso que la reencarnación es «el corolario obligado de la ley de la evolución»⁽¹⁷⁾, lo que debe ser exagerado, pues hay muchos evolucionistas que no la admiten; sería

⁽⁵⁾ *Ibidem*, p. 221.

⁽¹⁾ Un teosofista ha declarado expresamente que «la *Doctrine Secrète* no habría sido publicada si la teoría de la evolución no se hubiera hecho a la luz en el cerebro humano» (*Les Cycles*, por Amaravella: *Lotus Bleu*, 27 de abril de 1894, p. 78); diríamos más bien que, sin eso, no habría sido imaginada.

* Téngase en cuenta que este libro se publicó en 1921 (N. del E.)

bastante curioso ver discutir esta cuestión entre evolucionistas de diferentes escuelas, aunque dudamos mucho de que de tal discusión pueda salir la más mínima luz. Sea como sea, esta idea de la reencarnación, lo mismo que la de la evolución, es una idea muy moderna; parece haber tomado cuerpo sobre todo, hacia 1830 o 1848, en algunos medios socialistas franceses: la mayoría de los revolucionarios de aquella época eran «místicos» en el peor sentido de la palabra, y ya se sabe a qué extravagancias dieron lugar entre ellos las teorías fourieristas, saint-simonistas y otras de este género. Para estos socialistas, la concepción de que se trata y cuyos primeros inventores fueron, quizá, Fourier y Pierre Leroux⁽¹⁸⁾, tenía como única razón de ser explicar la desigualdad de las condiciones sociales, o al menos quitarle lo que le encontraban de chocante, al atribuirla a las consecuencias de las acciones realizadas en alguna existencia anterior; ocurre también a veces que los teosofistas hacen prevalecer esta razón⁽¹⁹⁾, aunque generalmente insisten menos en ella que los espiritistas. En el fondo, una teoría como ésta no explica nada y no hace otra cosa que retrotraer la dificultad, si es que hay dificultad, ya que, si en verdad hubiera habido igualdad al comienzo, esta igualdad jamás hubiera podido ser rota, a menos de que se discuta formalmente la validez del principio de razón suficiente; pero, en este último caso la cuestión ya no se plantea, y la idea misma de la ley natural que se quiere hacer intervenir en su solución, ya no significa nada. Por lo demás, aún hay mucho más que decir contra la reencarnación, ya que, colocándose en el punto de vista de la metafísica pura, se puede demostrar su imposibilidad absoluta, y eso sin ninguna excepción del género de aquellas que admitía la H. B. of L.; por otra parte, entendemos aquí la imposibilidad de la reencarnación, no sólo en la tierra, sino también en cualquier otro astro⁽²⁰⁾, así como la de algunas otras concepciones extravagantes como la de una multiplicidad de encarnaciones simultáneas en planetas diferentes⁽²¹⁾ ...

...Diremos tan sólo, para reducir a su justo valor las pretensiones de los teosofistas, que ninguna doctrina tradicional ha admitido nunca la reencarnación^(3*), y que esta

⁽¹⁸⁾ Al menos parecen haber sido los primeros en expresarla en Francia; no obstante, debemos agregar que la misma idea había sido formulada anteriormente en Alemania por Lessing, en la segunda mitad del siglo XVIII. No hemos podido encontrar ninguna otra fuente más antigua, ni saber si los socialistas franceses se habían inspirado en Lessing directa o indirectamente, o si, por el contrario, «reinventaron» por sí mismos la teoría reencarnacionista, a la que, en todo caso, han dado una difusión que nunca había tenido antes de ellos.

⁽¹⁹⁾ *Le Bouddhisme Esotérique*, p. 125; *La Théosophie en quelques chapitres*, p. 40.

⁽²⁰⁾ *Le Lendemain de la Mort ou la Vie future selon la Science*, por Luis Figuier.

⁽²¹⁾ *L'Eternité par les Astres*, por Blanqui.

^(3*) Hemos dado la demostración metafísica de la imposibilidad de la reencarnación en *L'Erreur spirite*, pp. 197-225; igualmente, hemos indicado las diferencias capitales que existen entre esta concepción y las de la "metempsícosis" y la "transmigración". Se puede encontrar una exposición de conjunto de las ideas teosofistas sobre esta cuestión en un pequeño volumen titulado *La Réincarnation, une espérance pour le monde*, de Irving S. Cooper.

idea fue completamente extraña a toda la antigüedad, aunque se la haya querido apoyar con una interpretación tendenciosa de algunos textos más o menos simbólicos; en el budismo mismo, se habla tan sólo de «cambios de estado», lo que, evidentemente, no es lo mismo que una pluralidad de vidas terrestres sucesivas, y, lo repetimos, es sólo simbólicamente como estados diferentes han podido describirse a veces como «vidas», por analogía con el estado actual del ser humano y con las condiciones de su existencia terrestre⁽²²⁾. Si hubo divergencia de opiniones entre M^{me} Blavatsky y los espiritistas franceses, no fue sobre el principio mismo, sino sólo sobre las modalidades de la reencarnación, y este último punto es de una importancia muy secundaria en relación con el primero; por lo demás, ya hemos visto que los teosofistas actuales han introducido aún algunas modificaciones...

...A la pretendida ley de la reencarnación está ligada la llamada ley del «karma», según la cual las condiciones de cada existencia estarían determinadas por las acciones cumplidas en el curso de las existencias precedentes: es «esta ley invisible y desconocida⁽²³⁾ la que adapta con sabiduría, inteligencia y equidad cada efecto a cada causa, y la que, por esto último, llega hasta el que la ha producido»⁽²⁴⁾. M^{me} Blavatsky la llama «ley de la retribución» y Sinnett «ley de la causalidad ética»; es, efectivamente, una causalidad de un género especial, cuya concepción está subordinada a preocupaciones de orden moral; es, si se quiere, una especie de «justicia inmanente». Una concepción semejante se encuentra igualmente, salvo la palabra que la designa aquí, en los ocultistas y en los espiritistas, muchos de los cuales llegan incluso hasta pretender determinar, con una extraordinaria precisión, y en los menores detalles, las relaciones entre lo que le ocurre a un individuo en su vida presente y lo que ha hecho en sus vidas anteriores; es sobre todo en las obras espiritistas donde abundan estas consideraciones, y donde llegan a veces hasta el colmo del ridículo. Se debe reconocer que los teosofistas, en general, no llegan hasta eso; pero no dejan de ocuparse, y con grandes desarrollos, de la teoría del «karma», cuyo carácter moral explica el lugar cada vez más amplio que ocupa en sus enseñanzas, ya que el teosofismo, entre las manos de los sucesores de M^{me} Blavatsky, tiende siempre a devenir cada vez más «moralista» y sentimental. Por otra parte, algunos han llegado a personificar el «karma», y este poder más o menos misterioso y vago ha llegado a ser para ellos una entidad verdadera, una suerte de agente encargado de aplicar la sanción de cada acto; M^{me} Blavatsky se había contentado con atribuir este papel a seres especiales a los que llamaba los «Señores del karma», y a los cuales daba también el nombre de «Lipikas», es decir, «los que escriben» o registran las acciones humanas⁽²⁵⁾. En esta concepción teosofista del «karma», encontramos un excelente ejemplo del abuso de los términos

⁽²²⁾ *Terre et ciel*, por Jean Reynaud; *Pluralité des existences de l'âme*, por Pezzani.

⁽²⁵⁾ La verdadera forma sánscrita de esta palabra es «lipikâra» y jamás ha significado, en realidad, otra cosa que «escribientes» o «escribas» en su sentido puramente humano.

sánscritos mal comprendidos, que ya hemos señalado: la palabra «karma», en efecto, significa simplemente «acción», nada más; no ha tenido nunca el sentido de «causalidad» (en sánscrito, causa se dice «karana»), y todavía menos el de esa causalidad especial cuya naturaleza acabamos de indicar. Así pues, M^{me} Blavatsky ha asignado de un modo completamente arbitrario este nombre oriental de «karma» a una concepción enteramente occidental, que no fue inventada por ella en todas sus partes, pero en la que es preciso ver una deformación de algunas ideas preexistentes, comenzando por la idea misma de causalidad; y esta deformación es, en parte al menos, un plagio tomado del espiritismo, puesto que es evidente que está estrechamente ligada al fondo de la teoría reencarnacionista misma...

... No nos detendremos mucho en la historia fantástica de la evolución de la humanidad, tal como la describen los teosofistas: siete «razas madres» se suceden en el curso de un «período mundial», es decir, mientras la «ola de vida» permanece en un mismo planeta; cada «raza» comprende siete «sub-razas», de las cuales cada una se divide a su vez en siete «ramas». Por otra parte, la «ola de vida» recorre sucesivamente siete globos en una «ronda», y esta «ronda» se repite siete veces en una misma «cadena planetaria», después de lo cual la «ola de vida» pasa a otra «cadena», compuesta igualmente de siete planetas, y que será recorrida a su vez siete veces; hay así siete «cadenas» en un «sistema planetario», llamado también «empresa de evolución», y, finalmente, nuestro sistema solar está formado por diez «sistemas planetarios»; por lo demás, hay alguna fluctuación sobre este último punto...

...Las concepciones que acabamos de resumir no son, en el fondo, más que una absurda caricatura de la teoría hindú de los ciclos cósmicos; ésta es, en realidad, completamente diferente y, bien entendido, no tiene nada de evolucionista; además, los números que se refieren a ella son esencialmente simbólicos, y tomarlos literalmente por números de años no puede ser más que el efecto de una ignorancia grosera, de la que, por lo demás, los teosofistas no son los únicos en dar pruebas; podemos decir incluso, sin insistir más en ello, que esta teoría es una de aquellas cuya verdadera significación es más difícilmente accesible a los occidentales en general...

...Por lo demás, los teosofistas califican gustosamente su doctrina como «materialmente trascendente»; para ellos, «todo es materia» en estados diferentes, y «materia, espacio, movimiento, duración, constituyen la misma y única substancia eterna del Universo»⁽¹⁴⁾. Puede ser que proposiciones como éstas tengan un sentido para algunos occidentales modernos; pero, lo que hay de cierto, es que están totalmente desprovistas de sentido para los orientales, que, hablando propiamente, ni siquiera tienen la noción de «materia» (en sánscrito no hay ninguna palabra que le

⁽¹⁴⁾ *Le Bouddhisme Esotérique*, p. 274.

corresponda, ni siquiera de una manera aproximativa); y, para nosotros, no pueden sino mostrar las estrechísimas limitaciones en que está encerrado el pensamiento teosofista...

...Acabamos de decir que el teosofismo debía ser clasificado en lo que llamamos, de una manera general, el «neo-espiritualismo», tanto para mostrar su carácter esencialmente moderno como para distinguirlo del «espiritualismo» entendido en su sentido ordinario y propiamente filosófico, clásico, si se quiere. Ahora debemos precisar que todas las cosas que reunimos bajo este nombre, porque poseen en efecto bastantes caracteres comunes como para ser consideradas especies de un mismo género, y sobre todo porque proceden en el fondo de una mentalidad común, por ello no son menos distintas a pesar de todo. Lo que nos obliga a insistir en ello es que, para quien no está habituado a tratarlos, estos extraños fondos del mundo contemporáneo, de los que no presentamos aquí más que una pequeña parte, causan el efecto de una verdadera fantasmagoría; es un caos en el que es ciertamente muy difícil reconocerse a primera vista, de donde resultan frecuentemente confusiones, sin duda excusables, pero que es bueno evitar tanto como sea posible. Ocultismo de diversas escuelas, teosofismo y espiritismo, todo esto se parece, ciertamente, bajo ciertos aspectos y hasta un cierto punto, pero difiere también bajo otros y debe ser cuidadosamente distinguido, cuando uno se preocupa de establecer sus relaciones ^(1*). Por lo demás, ya hemos tenido la ocasión de ver que los jefes de estas escuelas están frecuentemente en lucha los unos contra los otros, y que a veces llegan hasta injuriarse públicamente; pero es menester agregar que eso no les impide aliarse cuando llega la ocasión y encontrarse reunidos en el seno de algunas agrupaciones, masónicas u otras. En estas condiciones, uno puede sentirse tentado a preguntar si sus querellas son serias, o si no están destinadas más bien a ocultar un acuerdo que la prudencia ordena hacer ignorar externamente; no pretendemos dar aquí una respuesta a esta cuestión, tanto más cuanto que probablemente sería desacertado generalizar lo que, en semejante materia, puede ser verdadero en algunos casos particulares: puede ocurrir que haya gentes que, sin dejar de ser adversarios o rivales, se entiendan no obstante para el logro de tal o cual tarea determinada; esas son cosas que se ven diariamente, en política por ejemplo. Para nosotros, lo más real que hay en las querellas a las que nos referimos, son las rivalidades de amor propio entre los jefes de escuelas, o entre aquellos que quieren serlo, y lo que ocurrió en el teosofismo después de la muerte de M^{me} Blavatsky nos proporcionará un ejemplo típico de ello. En suma, es a estas rivalidades a las que se trata de dar un pretexto confesable adelantando divergencias teóricas que, aunque son muy reales también, no tienen quizás más que una importancia bastante secundaria para gentes que aparecen totalmente desprovistas de principios estables y

(1*) Acerca de las relaciones entre el ocultismo y el espiritismo, véase *L'Erreur spirite*, pp. 61-73.

de una doctrina bien definida, y cuyas preocupaciones dominantes no pertenecen, ciertamente, al orden de la intelectualidad pura...

...No hay que asombrarse de que ello sea así, si se piensa en todas las contradicciones contenidas en el teosofismo mismo, y que no detienen a esas mismas personas, a las que no parecen perturbar ni hacerles reflexionar: puesto que en el fondo son mucho más sentimentales que intelectuales, se dejan llevar indiferentemente hacia todo lo que les parecerá apto para satisfacer sus vagas aspiraciones pseudomísticas. Ese es un efecto de esa religiosidad inquieta y desviada, que es uno de los rasgos más destacables del carácter de muchos de nuestros contemporáneos; es sobre todo en Norteamérica donde se pueden ver sus manifestaciones más variadas y más extraordinarias, pero también Europa está lejos de ser indemne a ella...

...Si nos atenemos a lo que se encuentra en las obras que gozan de autoridad en la Sociedad Teosófica, se está bien forzado a constatar que la imparcialidad falta frecuentemente en ellas. Ya hemos señalado el anticristianismo confeso de M^{me} Blavatsky, que sin duda no era superado más que por su antijudaísmo; por lo demás, todo lo que le desagradaba en el cristianismo, es al judaísmo a quien atribuía su origen. Es así como escribía: «Toda la abnegación que es tema de las enseñanzas altruistas de Jesús se ha convertido en una teoría buena para ser tratada con la elocuencia del púlpito, mientras que los preceptos del egoísmo práctico de la Biblia mosaica, preceptos contra los cuales Cristo predicó en vano, se han enraizado en la vida misma de las naciones occidentales ... Los cristianos bíblicos prefieren la ley de Moisés a la ley de amor de Cristo; el Antiguo Testamento, que se presta a todas sus pasiones, sirve de base para sus leyes de conquista, de anexión y de tiranía»⁽³⁾. Y también: «Es menester convencer a los hombres de la idea de que, si la raíz de la humanidad es una, también debe haber una sola verdad que se encuentra en todas las diversas religiones; excepción, no obstante, en la religión judía, pues esta idea no está ni siquiera expresada en la Kabala»⁽⁴⁾. Es el odio hacia todo lo que se puede calificar de «judeocristiano» el que llevó al entendimiento, al que hemos hecho alusión, entre M^{me} Blavatsky y el orientalista Burnouf⁽⁵⁾: para ambos, el cristianismo no valía nada porque había sido «judaizado» por San Pablo; y se complacían en oponer esta pretendida deformación a las enseñanzas de Cristo, que presentaban como una expresión de la «filosofía aria», supuestamente transmitida por los budistas a los esenios. Es sin duda esta comunidad de puntos de vista la que hizo decir a los teosofistas que «la brillante

⁽³⁾ *La Clef de la Théosophie*, pp. 60 y 62.

⁽⁴⁾ *Ibidem*, p. 66.

⁽⁵⁾ Sobre este tema ver un artículo de Burnouf titulado *Le Bouddhisme en Occident*, en la *Revue des Deux Mondes*, 15 de julio de 1888, y un artículo de M^{me} Blavatsky titulado *Théosophie et Bouddhisme*, en *Lotus*, septiembre de 1888.

inteligencia de M. Emile Burnouf se había elevado por su propio vuelo a alturas que tocan con las excelsas altitudes desde donde irradia la enseñanza de los Maestros del Himalaya»⁽⁶⁾...

...He aquí bastante como para comprender por qué se ha insistido en el valor de esta aserción tan frecuentemente repetida por los jefes de la Sociedad Teosófica, y según la cual los adherentes de todas las religiones no encontrarían en las enseñanzas de esta Sociedad nada que pudiera ofender a sus creencias: «Ella no busca alejar a los hombres de su propia religión, dice M^{me} Besant, sino que los empuja más bien a buscar el alimento espiritual que necesitan en las profundidades de su fe... La Sociedad no sólo ataca a los dos grandes enemigos del hombre, la superstición y el materialismo, sino que, por dondequiera que se extiende, propaga la paz y la benevolencia, estableciendo una fuerza pacificadora en los conflictos de la civilización moderna»⁽¹⁰⁾. Más adelante se verá lo que es el «Cristianismo esotérico» de los teosofistas actuales; pero, después de las citas que acabamos de hacer, es bueno leer esta página tomada de una obra de M. Leadbeater: «Para facilitar la vigilancia y la dirección del mundo, los Adeptos lo han dividido en distritos, de un modo parecido a como la Iglesia ha dividido su territorio en parroquias, con la diferencia de que los distritos tienen a veces las dimensiones de un continente. En cada distrito preside un Adepto, como un sacerdote dirige una parroquia. Cada cierto tiempo, la Iglesia realiza un esfuerzo especial que no está destinado al bien de una sola parroquia, sino al bien general; envía lo que se llama una "misión al interior", con el objetivo de reanimar la fe y de despertar el entusiasmo en un país entero. Los resultados obtenidos no reportan ningún beneficio a los misioneros, pero contribuyen a aumentar la eficacia del trabajo en cada parroquia. Desde ciertos puntos de vista, la Sociedad Teosófica se parece a dicha misión, y las divisiones naturales hechas en la tierra por las diversas religiones, corresponden a las diferentes parroquias. Nuestra Sociedad aparece en medio de cada una de ellas, sin hacer ningún esfuerzo para apartar a los pueblos de la religión que practican, sino, antes al contrario, procurando hacerles comprender mejor y, sobre todo, vivir mejor, dicha religión, y, frecuentemente, reconduciéndolos a una religión que habían abandonado, presentándoles una concepción más elevada de ella. Otras veces sucede que, hombres poseedores de un temperamento religioso, pero que no pertenecen a ninguna religión, porque no pudieron contentarse con las vagas explicaciones de la doctrina ortodoxa, han encontrado en las enseñanzas teosóficas una exposición de la verdad que ha satisfecho a su razonamiento y a la que han podido suscribirse gracias a su amplia tolerancia⁽¹¹⁾. Entre nuestros miembros tenemos a jainas, parsis, israelitas, mahometanos, cristianos, y nunca ninguno de ellos ha oído salir de la boca de uno de nuestros instructores una palabra de condena contra su religión; al contrario, en muchos casos, el trabajo de nuestra Sociedad ha producido un verdadero despertar religioso allí donde se ha establecido. Se comprenderá fácilmente la razón de esta

actitud si se piensa que todas las religiones han tenido su origen en la Confraternidad de la Logia Blanca. Ignorado por la masa, en su seno existe el verdadero gobierno del mundo, y en este gobierno se encuentra el departamento de la Instrucción religiosa. El Jefe de este departamento (es decir, el «Bodhisattwa») «ha fundado todas las religiones, ya sea por sí mismo, ya sea por la intermediación de un discípulo, adaptando su enseñanza a la vez a la época y al pueblo al que la destinaba»⁽¹²⁾. Lo que hay aquí de nuevo, en relación a las teorías de M^{me} Blavatsky sobre el origen de las religiones, es tan sólo la intervención del «Bodhisattwa»; pero se puede constatar que las pretensiones extravagantes de la Sociedad Teosófica no han hecho más que ir en aumento a este propósito; mencionaremos también a título de curiosidad, siguiendo al mismo autor, las múltiples iniciativas de todo género que los teosofistas achacan indistintamente a sus «Adeptos»: «Se nos dice que hace algunos centenares de años, los jefes de la Logia Blanca decidieron que una vez cada cien años, durante el último cuarto de cada siglo, se haría un esfuerzo especial para acudir en ayuda del mundo de una u otra manera. Algunas de estas tentativas se pueden reconocer fácilmente. Tal es, por ejemplo, el movimiento causado por Christian Rosenkreutz^{(13)(2*)} durante el siglo XIV, al mismo tiempo que Tson-Khapa reformaba al budismo del Norte⁽¹⁴⁾; tales son también, en Europa, el Renacimiento en las artes y en las letras, en el siglo XV, y la invención de la imprenta. En el siglo XVI, tenemos las reformas de Akbar en la India; en Inglaterra y en otras partes, la publicación de las obras de Lord Bacon, junto con la floración espléndida del reinado de Isabel; en el siglo XVII, la fundación de la Sociedad Real de Ciencias en Inglaterra y las obras científicas de Robert Boyle⁽¹⁵⁾ y de otros, después de la Restauración. En el siglo XVIII se intentó ejecutar un movimiento muy

⁽¹³⁾ Fundador legendario de los Rosa-Cruz, de quien todo lo que se cuenta, como su nombre mismo, es puramente simbólico; por lo demás, la fecha en que nació el Rosicrucianismo es extremadamente dudosa.

^(2*) Los teosofistas consideran a Christian Rosenkreutz como un personaje histórico y hacen de él una "encarnación" de uno de sus "Maestros", que fue después sucesivamente, según dicen, el general transilvano Hunyadi Janos, luego Roberto el Monje, físico y alquimista del siglo XVI, y más tarde Francis Bacon (Annie Besant, "The Masters"). Incluso se añade que un cierto retrato de Jean-Valentin Andréae, el Rosacruceño alemán del siglo XVII, "parece ser un retrato de Lord Bacon a la edad de ochenta años" (E. F. Udney, *Le Christianisme primitif dans l'Evangile des Douze Saints*, pp. 135-136), lo que haría suponer que se trata del mismo personaje, que posteriormente fue el conde Rakoczi (ver la nota adicional de la p. 58, cap. IV). "Una de las principales tareas cumplidas por esta augusta Personalidad, tarea proseguida a través de todo el ciclo de su actividad, exceptuando quizá la vida de Hunyadi, era el plantear los fundamentos de la ciencia moderna. Fue en gran parte cumplida por mediación de Sociedades secretas y masónicas... El Maestro R. es el verdadero Jefe de la Masonería" (J. I. Wedwood, "Le Comte Ferdinand de Hompesch", en *Le Lotus Bleu*, noviembre de 1926).

⁽¹⁴⁾ Los teosofistas reeditan aquí una confusión de los orientalistas «no iniciados»: el lamaísmo no ha sido nunca propiamente budismo.

⁽¹⁵⁾ Sin duda, aquí se hace una alusión a las relaciones de este célebre químico con el rosacruceño Eirenaeus Philalethes.

importante (cuya historia oculta en los planos superiores no es conocida más que por un pequeño número), que desgraciadamente escapó al control de sus jefes y desembocó en la Revolución francesa. Finalmente, llegamos, en el siglo XIX, a la fundación de la Sociedad Teosófica» ⁽¹⁶⁾. He ahí, ciertamente, un hermoso «espécimen» de la historia acomodada a los conceptos especiales de los teosofistas. ¡Cuántas personas, sin percatarse lo más mínimo de ello, han debido ser agentes de la «Gran Logia Blanca!»^(3*) Si no se tratara más que de fantasías como éstas, bastaría contentarse con sonreír, pues están destinadas, a ojos vistas, a ser impuestas a los ingenuos, y, en definitiva, no tienen una gran importancia. Lo que importa mucho más, como lo veremos en lo que sigue, es la manera en que los teosofistas entienden dedicarse a su papel de «misioneros», especialmente en el «distrito» correspondiente al dominio del cristianismo...

...Una de las cosas que se reprocha más frecuentemente a las sociedades secretas, y particularmente a la Francmasonería, es la obligación a la que se atienen sus miembros de prestar un juramento cuya naturaleza puede variar, así como la extensión de las obligaciones que impone: en la mayoría de los casos, es el juramento de silencio, al cual se une a veces un juramento de obediencia a las órdenes de jefes conocidos o desconocidos. El juramento del silencio mismo puede concernir, ya sea a los medios de reconocimiento y al ceremonial especial empleado en la asociación, ya sea a la existencia misma de ésta, o a su modo de organización, o a los nombres de sus miembros; lo más frecuentemente, se aplica de una manera general a lo que se hace y se dice en ella, a la acción que ejerce y a las enseñanzas que se reciben bajo una u otra forma. A veces, hay compromisos de otra índole, como el de conformarse a una cierta regla de conducta, que a buen derecho puede parecer abusivo desde que reviste la forma de un juramento solemne. No pretendemos entrar aquí en la más mínima discusión sobre lo que se puede decir, tanto en pro como en contra, referente al uso del juramento, sobre todo en lo que concierne al juramento de silencio; lo único que nos interesa actualmente, es que, si hay en ello un tema de reproche que es válido contra la Masonería y contra muchas otras sociedades más o menos secretas, si no contra todas las que tienen ese carácter, es igualmente válido contra la Sociedad

⁽¹⁶⁾ *Ibidem*, p. 380.

^(3*) Actualmente, diversos personajes, incluso fuera del teosofismo propiamente dicho, se creen enviados de la "Gran Logia Blanca"; mencionaremos solamente a aquel que, en Alemania, se ha hecho conocer con el extraño nombre de Bô-Yin-Râ, y que ha fundado, en estos últimos años, una organización llamada "Gran Oriente de Pathmos", alusión apocalíptica que puede recordar a los "Hermanos Iniciados de Asia". Al parecer, esta organización ha tomado cierta extensión, no sólo en Alemania, sino también en Austria y en Polonia; algunos incluso han pretendido que su sede central se encuentra en Francia, probablemente en Saboya, pero esta información nos parece como mínimo dudosa. A este "Gran Oriente de Pathmos" está ligada una "Cofradía de los Ritos Antiguos del Santo Grial", cuyo Gran Maestre, que se hace llamar Majôtef es el Dr. E. Dreyfus, cirujano dentista de Sarreguemines.

Teosófica. Es cierto que ésta no es una sociedad secreta en el sentido completo de la palabra, ya que nunca ha hecho un misterio de su existencia, y la mayoría de sus miembros no buscan ocultar su cualidad de tales; pero esto no es más que un lado de la cuestión, y sería menester ante todo entenderse sobre las diferentes acepciones de que es susceptible la expresión «sociedad secreta», lo que no es fácil, si se juzga por todas las controversias que se han desarrollado en torno a esta simple cuestión de definición. Con muchísima frecuencia, se comete el error de atenerse a una visión demasiado sumaria de las cosas; se piensa exclusivamente en los caracteres de ciertas organizaciones, se aplica esto para establecer una definición, y después se quiere aplicar esta definición a otras organizaciones que tienen caracteres completamente diferentes. Sea como sea, admitiremos aquí, como suficiente al menos para el caso que nos ocupa, la opinión según la cual una sociedad secreta no es forzosamente una sociedad que oculta su existencia o sus miembros, sino que es ante todo la sociedad que tiene secretos, cualquiera que sea su naturaleza. Si ello es así, la Sociedad Teosófica puede ser considerada como una sociedad secreta, y sólo su división en «sección exotérica» y «sección esotérica» sería ya una prueba suficiente de ello; entiéndase bien, al hablar aquí de «secretos», no queremos designar con eso los signos de reconocimiento, hoy día suprimidos como ya lo hemos dicho, sino las enseñanzas reservadas estrictamente a los miembros, o incluso a algunos de entre ellos con exclusión de los demás, y para las que se exige el juramento de silencio; estas enseñanzas parecen ser sobre todo, en el teosofismo, las que se refieren al «desarrollo psíquico», puesto que ese es el objetivo esencial de la «sección esotérica»...

...Annie Wood nació en 1847, de una familia irlandesa protestante; en su juventud, se alimentó de literatura mística; vivió en París hacia la edad de quince años, y algunos han asegurado que en esta época se había convertido al catolicismo, lo que es muy poco verosímil. De vuelta a Inglaterra a los diecisiete años, se casó, cuatro años más tarde, con el Rev. Frank Besant, ministro anglicano, de quien tuvo un hijo y una hija; pero su temperamento exaltado no tardó en hacer insostenible la vida de hogar; su marido, que parece haber sido un hombre excelente, hizo prueba de mucha paciencia, y fue ella la que finalmente se fue llevando consigo a sus dos hijos. Esto sucedía en 1872, y es probable que desde entonces fuera a vivir con el libre pensador Charles Bradlaugh, quien hacía una violenta campaña antirreligiosa en el National Reformer, y que, de mística que había sido hasta entonces, la convirtió a sus ideas; no obstante, si es menester creer lo que ella misma cuenta, no habría conocido a este personaje sino algo más tarde, cuando se dedicaba a hacer copias en las bibliotecas para ganarse la vida; en todo caso, su marido nunca pudo hacerla condenar por adulterio. En la misma época, trabajó también con el D^r Aveling, yerno de Carlos Marx; estudió anatomía y química y, después de tres fracasos, conquistó el diploma de bachiller en ciencias; en fin, llegó a ser directora del National Reformer, donde firmaba

sus artículos con el seudónimo de Ajax. Fue entonces, hacia 1874, cuando comenzó a dar muchas conferencias, predicando el ateísmo y el malthusianismo, y asociando a sus teorías altruistas los nombres de los tres grandes benefactores de la humanidad, que para ella eran Jesús, Buda y Malthus^(1*)...

...Fue entonces, cuando se encontraba como desamparada, sin saber muy bien hacia qué lado volverse, cuando M^{me} Besant leyó, en 1886, el *Monde Occulte* de Sinnett; inmediatamente, se puso a estudiar el hipnotismo y el espiritismo, y a cultivar, con Herbert Burrows, los fenómenos psíquicos. Enseguida, siguiendo el consejo de W. T. Stead, director entonces de la *Pall Mall Gazette*, en la que colaboraba, emprendió la lectura de la *Doctrine Secrète*, al mismo tiempo que abandonaba definitivamente las asociaciones de libre pensamiento; volvieron a reaparecer sus tendencias de antaño hacia un misticismo exagerado, comenzó a autosugestionarse y a tener visiones. Así preparada, fue a encontrarse con M^{me} Blavatsky, cuyo poder magnético hizo el resto, como ya lo hemos contado; como ya hemos dicho también, no tardó en devenir uno de los miembros dirigentes de la sección británica (era a fines de ese año, 1889, cuando se había adherido efectivamente al teosofismo), después de la sección europea autónoma que fue constituida en 1890 bajo la autoridad directa de M^{me} Blavatsky, con G. R. S. Mead como secretario general...

...Inmediatamente después de la muerte de M^{me} Blavatsky, se suscitó un violento debate entre Olcott, Judge y M^{me} Besant, pues los tres pretendían su sucesión, y los tres se declaraban en comunicación directa con los «Mahâtmâs», acusando cada uno a los otros dos de impostura; por lo demás, estos tres personajes entendían explotar en su provecho la rivalidad entre las secciones asiática, norteamericana y europea, a cuya cabeza se encontraban respectivamente [y finalmente sería Annie Besant quien tomaría el lugar de Blavatsky]...

...En septiembre de 1893, con motivo de la Exposición de Chicago, tuvo lugar en esa ciudad, entre otros congresos de todo tipo, el famoso «Parlamento de las Religiones»; se pidió a todas las organizaciones religiosas, o símil-religiosas del mundo, que enviaran allí a sus representantes más autorizados a fin de exponer sus creencias y sus opiniones. Esta idea, muy norteamericana, había sido lanzada varios años antes; en Francia, el propagandista más ardiente de este proyecto había sido el abate Víctor Charbonnel, que frecuentaba entonces el salón de la duquesa de Pomar, y que, después, debía dejar la Iglesia por la Masonería, donde, por lo demás, tuvo varias

(1*) En "Vers l'Initiation" (pp. 22-23 de la traducción francesa), M^{me}. Besant presenta a Charles Bradlaugh como un hombre que, aunque ateo militante, "daba sus primeros pasos en el Sendero". En la misma obra (pp. 29-30), decía también que "el asunto del Pamphlet Knowlton me condujo, en mi presente existencia, al umbral de la iniciación", ya que "mi móvil era aligerar los sufrimientos de la clase obrera".

desventuras. Si los católicos de Europa se abstuvieron prudentemente de figurar en este Congreso, no sucedió lo mismo con los de Norteamérica; pero la gran mayoría estuvo formada, como era natural, por los representantes de las innumerables sectas protestantes, a los que vinieron a juntarse otros elementos bastante heterogéneos. Fue así como se vio aparecer en este «Parlamento» al Swâmî Vivekânanda, quien desnaturalizó completamente la doctrina hindú del «Vêdânta» con el pretexto de adaptarla a la mentalidad occidental; si lo mencionamos aquí, es porque los teosofistas le consideraron siempre como uno de sus aliados, llamándole incluso «uno de sus Hermanos de la raza precursora» (designación que aplican también a sus «Mahâtmâs»), y «un príncipe entre los hombres» ⁽¹⁾. La seudorreligión inventada por Vivekânanda tuvo un cierto éxito en Norteamérica, donde, al igual que en Australia, posee todavía actualmente un cierto número de «misiones» y de «templos»; bien entendido, no tiene del «Vêdânta» más que el nombre, ya que no podría haber la menor relación entre una doctrina puramente metafísica y un «moralismo» sentimental y «consolante», que no se diferencia de las prédicas protestantes más que por el empleo de una terminología un poco especial...

...M^{me} Besant apareció también en el «Parlamento de las Religiones» para representar a la Sociedad Teosófica, que, de los diecisiete días que debía durar el congreso, había obtenido que dos días enteros fuesen consagrados a la exposición de sus teorías: es menester creer que los organizadores, para concederle un espacio tan amplio, le eran singularmente favorables. Naturalmente, los teosofistas se aprovecharon de ello para hacer oír a un gran número de sus oradores: Judge y M^{me} Besant figuraron juntos, ya que, en tanto que la escisión entre ellos no fuera un hecho consumado, se esforzaban en ocultar lo más posible al público las disensiones interiores de la Sociedad; ya hemos visto más atrás que esto no se lograba siempre. M^{me} Besant estaba acompañada por dos personajes bastante singulares, Chakravarti y Dharmapâla, con los que había hecho la travesía de Inglaterra a Norteamérica, y sobre los cuales es bueno decir aquí algunas palabras. Gyanendra Nath Chakravarti (el «Babu Chuckerbuthy» de Rudyard Kipling) ⁽²⁾, fundador y secretario del Yoga Samaj y profesor de matemáticas en el Colegio de Alhahabad, pronunció un discurso en la sesión oficial de apertura del «Parlamento»; a pesar de su nombre y de sus cualidades, y aunque pretendía ser brahmán, no era un hindú de origen, sino un mongol más o menos «hinduizado». En diciembre de 1892 había buscado entrar en relaciones con los espiritistas ingleses, alegando que existían relaciones entre el «Yoga» hindú y los fenómenos «espiritualistas»; no queremos decidir si esto era, de su parte, ignorancia o mala fe, y quizás era a la vez ambas cosas; en todo caso, no hay que decir que las relaciones en cuestión son puramente imaginarias. Lo que interesa notar, es la

⁽¹⁾ *Lotus Bleu*, 27 de enero de 1895.

⁽²⁾ Poema masónico titulado *The Mother Lodge*.

analogía de esta tentativa con aquella a la que debía librarse, en 1898, M^{me} Besant, respecto de la «Alianza Espiritualista» de Londres; y lo que da mayor interés a este paralelismo, es que Chakravarti, que era al menos un hipnotizador notable, aunque no tenía nada de verdadero «Yogī», había encontrado un excelente «sujeto» en M^{me} Besant, y que parece bien establecido que la tuvo durante mucho tiempo bajo su influencia ⁽³⁾. Es a este hecho al que alude Judge cuando, en la circular que remitió el 3 de noviembre de 1894 a las «secciones esotéricas» de la Sociedad Teosófica («por orden del Maestro», decía) para destituir a M^{me} Besant, acusó a ésta de haber «entrado inconscientemente en el complot formado por los magos negros que luchan siempre contra los magos blancos», denunciando al mismo tiempo a Chakravarti como «un agente menor de los magos negros». Sin duda, no se podría conceder gran importancia a estas historias de «magia negra», y es menester acordarse aquí de lo que hemos dicho precedentemente; pero por eso no es menos cierto que fue este Chakravarti, personaje muy sospechoso desde muchos puntos de vista, el que, durante un cierto tiempo, inspiró directamente los hechos y los gestos de M^{me} Besant...

...Es tiempo de volver ahora a lo que constituye quizás el rasgo más característico de la nueva orientación (nueva por lo menos en apariencia) dada a la Sociedad Teosófica bajo el impulso de M^{me} Besant, y que los antecedentes de ésta apenas podían hacer prever: queremos hablar del «Cristianismo esotérico» ⁽¹⁾. No obstante, es menester decir que, anteriormente, la corriente cristiana o supuesta tal, a pesar de lo que parecía tener de incompatible con las ideas de M^{me} Blavatsky, ya estaba representada en este medio por algunos elementos de importancia más o menos secundaria, que, entendiéndose bien, no expresaban lo que se podría llamar la doctrina oficial del teosofismo. Estaba primero el «Rosacruzianismo» del D^r Frank Hartmann, del que ya hemos hablado más atrás; un Rosacruzianismo cualquiera, por desviado que esté en relación al Rosacruzianismo original, hace uso al menos de un simbolismo cristiano; pero es menester no olvidar que el D^r Hartmann, en uno de sus libros, ha presentado a Cristo como un «Iniciado», opinión que es también, por otra parte, la de M. Edouard Schuré⁽²⁾, inventor de un pretendido «esoterismo helenocristiano» cuyo carácter es sumamente sospechoso, puesto que, si se juzga por los títulos de las obras donde se expone, debe conducir «De la Esfinge a Cristo», y después... «de Cristo a Lucifer»^(1*). En segundo lugar, mencionaremos los trabajos más o menos serios de George R.S. Mead, secretario general de la sección europea, sobre el gnosticismo y los

⁽³⁾ Carta de M. Thomas Green, miembro de la «sección esotérica» de Londres, publicada por el periódico *Light*, el 12 de octubre de 1895, p. 499; *The Path*, de Nueva York, junio de 1895, p. 99.

⁽¹⁾ Es el título mismo de una de las obras de M^{me} Besant: *Esoteric Christianity*.

⁽²⁾ Ver el libro de este autor titulado *Les Grands Initiés*.

^(1*) Las obras de Edouard Schuré son, al parecer, junto con las de Maeterlinck, las que, en el dominio literario, han contribuido más al aumento de adherentes al teosofismo.

«misterios cristianos»; veremos más adelante que la restauración de esos «misterios cristianos» es uno de los objetivos declarados de los teosofistas actuales. Además de estas obras, ampliamente inspiradas en los estudios de los especialistas «no iniciados», el mismo autor ha dado también traducciones muy aproximativas, por no decir más, de algunos textos sánscritos, extraídos de las Upanishads; se pueden encontrar en ellas ejemplos típicos de la manera en que estos textos son «arreglados» por los teosofistas, a fin de hacerlos servir a las necesidades de su interpretación particular⁽³⁾. Finalmente, había habido un «Cristianismo esotérico» propiamente dicho en conexión con el teosofismo; más exactamente, había habido incluso dos, que, por lo demás, no dejaban de tener algunas relaciones entre sí: uno era el de la doctora Anna Kingsford y de Edward Maitland; el otro era el de la duquesa de Pomar...

...Para comprender la extraña mascarada mesiánica que causó algún alboroto en estos últimos años, es menester conocer la concepción muy particular que los teosofistas se hacen de Cristo, o, más generalmente, de lo que llaman un «Gran Instructor» o «Instructor del Mundo». Estas dos expresiones son la traducción de los términos sánscritos Mahâguru y Jagadguru que, en realidad, sirven simplemente para designar a los jefes de algunas escuelas brâhmánicas: así, el Jagadguru auténtico es el jefe de la escuela védantina de Shankarâchârya. A este propósito, digamos de paso, y para poner en guardia contra posibles confusiones, que el personaje al que corresponde legítimamente este título en la época actual, no es aquel que se hace pasar por tal en publicaciones en las que la exposición del «Vêdânta» está notablemente deformada para uso de los occidentales (aunque esa desnaturalización sea menos completa, es menester reconocerlo, que en Vivekânanda y sus discípulos); esta historia tiene trasfondos políticos bastante curiosos, pero que nos llevarían muy lejos de nuestro tema. Cuando los teosofistas hablan en sus obras de Mahâguru, el personaje del que se trata no es ninguno de aquellos a los que se reconoce esta cualidad en la India, sino que es idéntico al Bodhisattwa, del que han hecho, como ya lo hemos visto, el «jefe del departamento de la Instrucción religiosa» en el «gobierno oculto del mundo». Según el concepto búdico, un Bodhisattwa es, en cierto modo, un Buddha «en devenir»: es un ser que está a punto de alcanzar el estado de Buddha o la posesión de la sabiduría suprema, y que actualmente se encuentra en un grado inmediatamente inferior a ése. Los teosofistas admiten esta concepción, pero le agregan muchas fantasías que les pertenecen en propiedad; así, para ellos hay dos funciones que son en cierto modo complementarias, la de Manú y la de Bodhisattwa;

⁽³⁾ He aquí los títulos de las principales obras de Mead: *Fragments d'une Foi oubliée* (el gnosticismo); *Pistis Sophia, Evangile gnostique* (según la traducción francesa de Amélineau); *Essai sur Simon le Mage; Apollonius de Tyane, le philosophe—réformateur du Ier siècle de l'ère chrétienne; L'Evangile et les évangiles; Le Mystère du Monte, quatre essais; La Théosophie des Grecs, Plotin, Orphée; La Théosophie des Védas, les Upanishads.*

además, hay un Manú y un Bodhisattwa que están encargados especialmente de cada una de las siete «razas-madres». Cuando un Bodhisattwa ha terminado su papel, deviene Buddha y es reemplazado por otro «Adepto»; el Manú, cuando se acaba el período en el que debía ejercer sus funciones, pasa igualmente a un rango superior, pero que no está precisado. En fin, la era del Manú y la del Bodhisattwa no coinciden: «Un Manú comienza siempre con la primera subraza de la raza-madre, mientras que el Bodhisattwa ejerce siempre su obra a caballo sobre dos grandes razas» ⁽¹⁾...

...Dicho esto, podemos volver a la concepción del «Cristo histórico», que los teosofistas se cuidan de distinguir del «Cristo místico», es decir, del principio superior del hombre, del que ya hemos hablado más atrás, y también del «Cristo mitológico» o «dios solar», ya que admiten las conclusiones de la pretendida «ciencia de las religiones» sobre los «mitos» y su interpretación astronómica. M^{me} Blavatsky hacía una distinción, que se parece a un juego de palabras, entre Christos y Chrestos: reservaba el primero de esos dos términos al «Cristo místico», mientras que consideraba al segundo como designando un cierto grado de iniciación en los misterios antiguos; por consiguiente, todo hombre que hubiera alcanzado ese grado no era Christos, sino Chrestos, y tal pudo ser el caso de Jesús de Nazaret, si es que se admite su existencia histórica, de la que, por su parte, M^{me} Blavatsky dudaba mucho...

...Es en esta Masonería mixta donde entró M^{me} Besant, y, allí como en la Sociedad Teosófica, obtuvo rápidamente los grados más altos y las funciones más elevadas: venerable de honor de la Logia de Londres, fundó otra en Adyar con el título Rising Sun (El Sol Levante); después devino vicepresidente del Supremo Consejo Universal Mixto, y «delegada nacional» del mismo Supremo Consejo de Gran Bretaña y sus dependencias. En esta última cualidad, organizó la rama inglesa, con el nombre de «Co-Masonería», y llegó a darle un gran desarrollo, con una cierta autonomía; las concesiones que obtuvo del Supremo Consejo para realizar esta organización como ella la entendía son quizás la prueba más evidente de la influencia considerable que supo adquirir en ese medio. Ella dio estatutos a su rama que, bajo pretexto de adaptación a la mentalidad anglosajona, fueron sensiblemente diferentes de los que estaban y están en uso en la rama francesa: así, restableció todas las antiguas formas rituales que conservó siempre con cuidado la Masonería inglesa y norteamericana, concretamente el uso de la Biblia en las Logias, y también la fórmula: «A la gloria del Gran Arquitecto del Universo», que el Gran Oriente de Francia suprimió en 1877, y que la Masonería mixta francesa reemplazó por «A la gloria de la Humanidad». En 1913, la Co-Masonería británica tenía a su cabeza un Gran Consejo, cuya Gran Maestra era naturalmente la S.: Annie Besant, asistida por la S.: Ursula M. Bright, en cuya casa reside habitualmente cuando permanece en Inglaterra, y cuyo Gran Secretario era el

⁽¹⁾ *De l'an 25.000 avant Jésus-Christ à nos jours*, p. 60-61.

F.: James I. Wodgwood, hoy día obispo de la Iglesia vieja-católica; su representante para las Indias era la S.: Francesa Arundale, tía del antiguo director del «Central Hindú College», quien a su vez es un miembro eminente de la Co-Masonería. La influencia teosofista se ejerce también de una manera muy sensible en la rama norteamericana de la Masonería mixta: es la S.: Annie Besant quien instaló, el 21 de septiembre de 1909, la Logia de Chicago ⁽⁴⁾; otra teosofista notoria, la S.: Alida de Leeuw, es vicepresidenta de la Federación norteamericana (cuyo presidente es el F.: Louis Goaziou, de origen francés). Por el contrario, en la rama francesa, los teosofistas y los ocultistas no habían sido hasta estos últimos años más que una pequeña minoría, aunque, entre los fundadores de la primera Logia del «Derecho Humano», había ya al menos una teosofista, M^{me} María Martin, hermana de Francesca Arundale; más tarde devino Gran Secretaria General del Supremo Consejo Universal Mixto, y, cuando murió fue reemplazada en sus funciones por otra teosofista, M^{me} Amelia Gédalge...

...En su origen, la Masonería mixta no tenía nada de ocultista ni de «espiritualista»: en cuanto a su espíritu y a su meta, he aquí la concepción del D^r Georges Martin (cuyo estilo respetamos escrupulosamente): «La Orden Masónica Mixta Internacional es la primera potencia masónica mixta filosófica, progresista y filantrópica, organizada y constituida en el mundo, que se coloca por encima de todas las preocupaciones de ideas filosóficas o religiosas que puedan profesar aquellos que piden devenir sus miembros... La Orden quiere interesarse principalmente en los intereses vitales del ser humano sobre la tierra; quiere estudiar sobre todo en sus Templos los medios para realizar la Paz entre todos los pueblos y la Justicia social, que permitirá a todos los humanos gozar, durante su vida, de la mayor suma posible de felicidad moral así como de bienestar material»⁽⁵⁾. Y leemos también en otra parte: «No ateniéndose a ninguna revelación divina, y afirmando bien alto que no es más que una emanación de la razón humana, esta institución fraternal no es dogmática; es racionalista»⁽⁶⁾. A pesar de todo, e independientemente incluso de toda intervención teosofista, la Masonería mixta [concretamente la inmersa en la Co-Masonería y en Derecho Humano, y varias más de sus derivaciones] ha sido llevada poco a poco, por la fuerza de las cosas, a mantener relaciones más o menos continuadas con la mayor parte de las demás organizaciones masónicas «irregulares», incluso con aquellas que tienen carácter ocultista más pronunciado. Y así, por ejemplo, en una lista de los Past Grand Masters (Grandes Maestros Aprobados) del Rito Nacional Español, fundado por el F.: Villariño del Villar, y en estrechas relaciones con las organizaciones del F.: John Yarker (que, en los últimos años de su vida, devino colaborador de la revista inglesa *The Co-Mason*),

⁽⁴⁾ Tomado del *Bulletin Mensuel de la Franc-Maçonnerie Mixte*, reproducido en la *Acacia*, enero de 1910, pp. 70-78.

⁽⁵⁾ *La Lumière Maçonnique*, noviembre-diciembre de 1912, p. 522.

⁽⁶⁾ *Ibidem*, pp. 472-473.

[aunque también miembro prominente de una rama de la Francmasonería Operativa] vemos a los jefes de la Masonería Mixta, inclusive a M^{me} Besant, figurando junto a los jefes de las principales escuelas del ocultismo, cuyas querellas, como ya lo hemos observado, no excluyen algunas alianzas de este género⁽⁷⁾. Lo que resulta bastante curioso, es ver con qué insistencia, con qué violencia incluso, todos estos grupos reivindicán la posesión de las más puras doctrinas masónicas; y la Co-Masonería, que es completamente «irregular», se jacta de restaurar la tradición primera, como se ve por esta frase con que termina su declaración de principios: «La Co-Masonería Universal restablece la costumbre inmemorial de admitir en pie de igualdad a los hombres y a las mujeres a los Misterios de los que se deriva la Franc-Masonería, fundados en la Fraternidad, la Verdad y la práctica de todas las virtudes morales y sociales»⁽⁸⁾. Por lo demás, es un hábito constante de todos los cismas y de todas las herejías, en cualquier orden que sea, presentarse como un retorno a la pureza de los orígenes: el protestantismo mismo, ¿no quiere hacerse pasar como una manifestación del puro espíritu evangélico, tal como era en los tiempos del cristianismo primitivo?...

...La restauración de los Misterios, a la que alude la frase que acabamos de citar, es igualmente como ya lo hemos visto, una de las razones de ser del «Cristianismo esotérico», de suerte que éste y la Co-Masonería aparecen, bajo esta relación al menos, como las dos caras complementarias de una misma empresa. Convendrá recordar también la pretensión que tiene la Masonería, de una manera general, de constituir un lazo entre todos los pueblos y entre todos los cultos (lo que la Masonería Escocesa, en particular, entiende por el «Sacro Imperio»); y desde entonces se podrá comprender toda la significación de estas palabras pronunciadas, hace ya algún tiempo, por M^{me} Besant: «Lo que queremos hacer ahora, es embarcarnos en un período constructivo, durante el cual la Sociedad Teosófica se esforzará en hacerse el centro de la Religión del mundo, Religión de la que el budismo, el cristianismo, el islamismo y todas las demás sectas son sólo partes integrantes... De hecho, consideramos, y no sin un sólido fundamento por nuestra creencia, que sólo nosotros representamos a la Iglesia Universal ecléctica y realmente católica, reconociendo como hermanos y como fieles a todos aquellos que, bajo cualquier forma de culto, buscan la verdad y la justicia»⁽⁹⁾. Estas pretensiones podrían parecer entonces muy extravagantes, y lo son en efecto, pero uno se siente menos tentado a reírse de ellas cuando se piensa hoy en la

⁽⁷⁾ Por un error de consecuencias bastante cómicas, se escribió con todas sus letras, en esa lista, *Monsieur Annie Besant* y *Monsieur Marie Georges Martin*.

⁽⁸⁾ La primera frase de la misma declaración merece ser citada como una clara muestra de la jerga pomposa que se encuentra frecuentemente en los documentos de este género: «La Orden de la Co-Masonería Universal, fundada sobre la Libertad de Pensamiento, la Unidad, la Moral, la Caridad, la Justicia, la Tolerancia y la Fraternidad, está abierta a los hombres y a las mujeres, sin distinciones de raza y de religión».

⁽⁹⁾ Declaración de M^{me} Besant a W. T. Stead: *Borderland*, octubre de 1897, p. 401.

perseverancia encarnizada con la que, desde hace un cuarto de siglo, aquella que las emitía ha trabajado para hacerlas realidad. >>

A modo de conclusión solamente diremos que la intención de René Guénon al escribir este libro nos parece que fue la de informar a sus lectores para que ellos mismos pudieran decidir con sano juicio lo que se debe deducir de esta clase de escuelas y doctrinas que presentan una clara desviación tradicional, así como la ausencia de una vinculación efectiva y de trabajos operativos. Y en cuanto a aquellos que a sabiendas han decidido voluntariamente pertenecer a comunidades donde las vetas del teosofismo se propician, quedan advertidos de que la Realización Espiritual ciertamente no se encuentra ahí.